

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admón. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRAMAR.— Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.— Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, prop.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.



Wanere suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

Crónica.

¡Don Juan Tenorio! En Castilla, en Cataluña, en Aragon, en Valencia, en Andalucía... ¡en todas partes Don Juan Tenorio!
Se asoma Vd. á tres ó cuatro teatros públicos, y en el uno están diciendo:

«¡Bah! Pobre garza engalanada...»

Llega Vd. al otro, y dicen:

«¿No es verdad, ángel de amor...?»

Al de más allá llega Vd. á tiempo de oír:

«¡Alzaos, fantasmas vanos...!»

Y si se da Vd. prisa, todavía puede oír en otro:

«Que es el Dios de la clemencia...»

Y acaso, acaso, en estos días el mismísimo Sr. Sagasta, cansado y desengañado de sus excursiones por los campos fronterizos, y con ansias de volver á la revolucion, esté ensayando aquel trozo que dice:

«En tí nada más pensó desde que se fué de aquí.»

No podemos quejarnos de estos últimos días. Peleas en el Congreso el sábado; novillada el domingo; reunion de la liga hispano-lusitana; vista del pleito sobre La Internacional; liga negrera, ó séase antifilibustera; gran recepcion en casa de los difuntos; revoltijo de noticias sobre la jefatura militar del cuarto del rey, resuelta por medio de una nueva interinidad; ¿qué más quieres, español insaciable?

Y debajo del tablado de ese gran teatro, los cabildeos y combinaciones para la reconciliacion de sagastinos y zorrillistas, obra sumamente delicada. Es un conjunto de hilos sutiles, casi imperceptibles; un trabajo como los que recortando papel hacia Capo, una filigrana genovesa.

Si la reconciliacion se verifica, como aseguran, verán Vds. como no han desaparecido los pinos de Balsain; como las tierras vendidas recobran sus linderos; como los puntos negros amanecen vestidos de blanco, y como el Sr. Sagasta va á decir que siempre ha sido constante defensor de los derechos individuales.

Si pregunta Vd. qué hay de conciliacion, el sagastino le dice:

—Nada; se nos entregan á discrecion.

Y el zorrillista dice:

—Nada; se nos pasan con armas y bagajes.

Un diario ministerial ha dicho el juéves que se habian empezado negociaciones serias desde aquel dia. Buen papirotazo para los que antes ya las habian tomado por lo sério.

Entre tanto, como añadidura de las desgracias de Almería, hemos tenido que lamentar las del vapor Genil.

Cinco muertos y nueve heridos por lo pronto; y eso que, por lo pronto, siempre se dice lo menos. ¡Ah! Es mucho más peligroso asistir á las sesiones del Senado que viajar en vapor.

En hora y media que pasaron reunidos los senadores el juéves acordaron que era malo tener estancado el tabaco y que el tabaco continuara estancado.

En efecto, el estanco seria lo peor, si no fuera peor el tabaco.

A propósito del debate sobre La Internacional, el canónigo diputado Sr. Martínez Izquierdo recordó á la Cámara la doctrina católica sobre la propiedad.

Yo recordé que bajo el imperio de esa doctrina la Iglesia católica llegó á ser propietaria en algunos países de las tres cuartas partes del territorio, y en alguno llegó á poseer las cuatro quintas partes.

Y aun los sacerdotes no querian contribuir á los gastos enormes de las guerras religiosas.

Y eran dueños de los hijos de sus siervas antes de salir del vientre de la madre.

Y tenian sus barraganas.

Y en mi Espumadera de los siglos creo haber hecho mencion del prelado que dotó con munificencia á siete hijas suyas con los bienes del monasterio.

Y aun hacian leyes para que los que atentasen contra su propiedad fuesen más severamente castigados que los demás ladrones...

Las palabras del Sr. Izquierdo me hicieron olvidar todos los otros asuntos.

No recuerdo sino que la Iglesia ha realizado su bello ideal, cobrar y no pagar. Ella es la sábia.

Roberto Robert.

¿QUÉ TAL

¡Estamos aviados!

Nos sucedé á los españoles lo que á aquel hambriento á quien presentaron una comida suculenta y abundante, y fué que se lo comió todo y reventó del atracon.

Con doña Isabel estábamos á dieta constitucional; con D. Amadeo almorzamos Constitución, comemos Constitución, cenamos Constitución y nos ponemos la corbata con arreglo á la Constitución; lo cual es tan placentero «como el ser civil.»

Con aquella señora envidiaba uno á los anarquistas; con este señor me dan á mí gozo los moderados,

que siempre que les conviene prescinden de las leyes. ¡Como nó sea que así convenga á D. Amadeo! Todo puede ser (dicho sea con reverencia constitucional).

Así es que estos dias da gozo escuchar las conversaciones de mesa de café: «¿Se arraiga el ministerio?—No, porque no tiene mayoría en las Córtes.—¿Sube Zorrilla?—Tampoco tiene mayoría.—Pues ¿qué hacer?—Que se concilien.—¿Si no puede ser! ¡Si se han dicho unos y otros mil picardías!—Que no se las hubieran dicho.—Pero ¿no seria mejor renovar las Córtes en época constitucional?—No, seria usar pronto la Constitución.—Pero ¿no se ha usado ya y abusado de ella?—Pues ahora no.—Pero hombre, ¿y el país?—Pero hombre, ¿y el rey?»

Y por no usar una vez de la Constitución, por no jugar al azar el prestigio real nos encontramos con un nudo gordiano que ni S. M. el rey, ni A. las Cámaras, ni SS. EE. los ministros, ni SS. SS. los diputados, ni sus mercedes los progresistas saben remediar.

No en balde se llama á esto sistema representativo.

Y van los unos á palacio y dicen: «Señor, así no podemos seguir; la Bolsa baja, el crédito huye, la tranquilidad desaparece, la industria y el comercio se paralizan; estamos ahogados. La Cámara no nos saca del atolladero; es preciso renovar la representacion del país, es preciso disolver las Córtes.—Pues no se disuelven.—Señor, que el país...—Aquí no hay país; lo que hay es una Constitución á la cual pueden faltar todos, pero yo no falto.—Señor, ¡si teneis para ello facultades!—Renuncio á ellas.—Pero, señor...—No hay pero, y ¡punto concluido!»

Y vuelven de palacio con las orejas gachas, y ven á los amigos y les enteran de que el último recurso es la reconciliacion, el arrepentimiento de unos y otros, el abrazo fraternal, la supresion de las palabras que hayan podido ofender y... ¿se reconcilian?

¡Ah! sí señor, como se reconcilian dos esposos despues de una riña en que hace de pacificador el vecino del cuarto de al lado; como se reconcilian dos duelistas por intervencion pacífica de los padrinos; como se reconcilian hoy ante el juez dos que se apalearon ayer por una disputa de juego; como se reconcilian dos verduleras que se han arrancado el moño...

¡Se reconcilian! ¿Pues no se han de reconciliar?... Pero... con reservas mentales, con el secreto propósito de levantar el garrote en cuanto el juez, ó el padrino, ó el amigo vuelvan la espalda.

Y... así estamos hoy. Ellos se han reconciliado, se han abrazado, se han perdonado mutuamente, segun dicen por ahí, y hoy solo se ocupan en formar un ministerio de que formen parte los que acusaban á los unos de ladrones y los que se indignaron al recibir de los otros la acusacion.

Ahora si Vds. procuran sacar de entre Zorrilla, Sagasta, Márto, Montejo, Rodriguez, Topete, Abascal, Serrano, Rivero, Ayala, Becerra, Córdoba, Alvareda, Montero Rios, Moret, Ardanaz, Beranger, Candau, etc., etc., siete hombres capaces de representar tres tendencias distintas, de interpretar leal y fielmente la Constitución y de amalgamar en una sola etapa las innumerables por que ha pasado la revolucion de Setiembre, habrán Vds. hecho tanto ó más que el inventor de la Santísima Trinidad.

Por mi parte yo sé quién puede ser el Alejandro de

ese nudo, pero... me lo reservo, porque todo no se ha de decir.

Con que... ¿estamos aviados? Sí ó no.

¡Oh, la Constitucion! ¡El artículo 33!

M. Matoses.

COSAS DE ELLOS.

P. C.

U..... Ya concluyó tu poder.
P. (Ap.) Antes ciegos que tal veas.
C..... Tratando están de las paces, acordada está la tregua.
Han terminado las luchas y tu elevacion con ellas.
P..... Y ¿quién te dice, infeliz, que á ser tus noticias ciertas —cosa que doy de barato, bien que acaso no lo sean— no podré yo conservar mi poltrona y mi cartera?
C..... ¿Tú seguir siendo ministro? Imposible.
P..... Buena es esa; pues qué, ¿no lo soy ahora?
C..... Sí; ministro de zarzuela. Sin accion, sin libertad, sin diputados, sin prensa, A mi lado está el país que á vosotros os desprecia.
C..... Eso es falso.
P..... No lo es; pero dado que lo fuera, ¿quiénes sois vosotros, di? ¿Quiénes sino dos docenas de intrigantes ambiciosos, sin fé, sin credo y sin fuerza?
P..... Pues si tan poco valemós, ¿para qué pedirnos tregua?
C..... Vosotros la habeis pedido. Vosotros.
P..... ¡Vosotros!
C..... Esa cuestion es que arreglarán Sagasta y Zorrilla.
P..... Sea; pero desde ahora te anuncio, aunque el saberlo te duela, que estás ya en las agonias de tu efimera grandeza.
P..... Lo veremos.
C..... Lo verás.
P..... Pues qué, ¿por ventura piensas que Sagasta y Ruiz Zorrilla olvidan rancias ofensas, para dejarte tranquilo echártela de excelencia?
P..... ¿Y soy yo ménos que otro?
C..... ¡Bah! Segun el otro sea; si soy yo el otro, ya ves.
P..... ¿Eso es decir que tú esperas reemplazarme en el poder?
C..... Pudiera ser.
P..... No pudiera.
C..... Poniéndose están de acuerdo nuestros jefes; si se arreglan...
P..... Seguiré siendo ministro.
C..... Puede ser que yo lo sea.
P..... ¿Quién eres tú?
C..... ¿Y tú que eres?
P..... ¿Cuál es tu historia?
C..... ¿Y tu ciencia?
P..... Tú eres liberal de lance.
C..... Tú un hidalguillo de aldea.
P..... Tú un adulador.
C..... Tú un necio.
P..... Tú un belitre.
C..... Tú un badea.
P..... Yo fui siempre un hombre honrado.
C..... Y un mercader sin conciencia.
P..... Yo...
C..... Tú...
Voz in-terna. Silencio, señores.
P. y C. ¿Eh?
Voz..... Las paces están hechas.
C..... Ya te lo dije al principio.
P..... No dudé de que se hicieran.
C. (Ap.) ¿Seré yo de los que entren?
P. (Ap.) ¿Seré de los que se quedan?

Z.

DE CERCA Y DE LEJOS.

El rey de Dinamarca se propone viajar hasta la próxima primavera.
El príncipe real queda encargado de desempeñar su destino.

Porque parece ya fuera de duda que allí en Dinamarca no pueden pasarse sin rey. Nada, lo mismo que nosotros.

El jefe de la policia turca ha sido depuesto y desterrado por el gran visir.
Se le acusaba de malversacion de fondos.
Digo, si llegase á establecerse aquí esa moda de Turquía quedaba despoblado Madrid.
Por eso no se hace, que si no...

Napoleon se va á los Estados- Unidos.
Isabel de Borbon ha estado en Suiza.
Los ex-monarcas se manifiestan aficionados á las Repúblicas.
¡La novedad!

El discurso último de Mr. Gladstone en Greenwich ha dejado mucho que desear á los que lo esperaban con avidez.
Este astro de la política se dirige al ocaso.
¿Cómo lo sentirá su amigo el Sr. Olózaga!
Porque, no lo olviden Vds., Mr. Gladstone es amigo de D. Salustiano.

¿Con que en el Monte de Piedad hay un gerente con 30.000 rs. de sueldo?
Este sueldo no me parece muy económico.
Pero no puede negarse que es piadoso... para el que lo cobra.

Se ha publicado en Paris un folleto orleanista titulado Luis Felipe II.
Es como si en Madrid se publicase otro titulado Alfonso XII.
¡Ni por esas!

El emperador austriaco no está en la mejor armonia con sus amados súbditos.
Hay ciertas relaciones que difícilmente se sostienen.

Los reaccionarios se parecen en todas partes.
El ministro de la Guerra en Francia ha castigado al general Nansonty por haber publicado una carta en un periódico.
Thiers continúa, sin embargo, defendiendo su República y cobrando su sueldo: ¡y en oro!

El discurso pronunciado por el diputado Moreno Nieto terminó como los ofertorios del santísimo rosario.
El orador católico pidió paz y concordia entre la Iglesia y el Estado.
¡Paz y concordia...!
Como si eso pudiera ser.

En Méjico se han sublevado cuatrocientos hombres entre guardias civiles y ¡clérigos!
Doseientos cincuenta han sido pasados por las armas.
De suerte que allí no se respeta ni aun el carácter de sacerdote.
¿Está aquello perdido!

El gobierno francés ha comprado diez mil caballos en Hungría.
Ahora falta saber dónde piensa comprar los ginetes.

Algunos periódicos formales han reproducido en serio la broma de que dos mil quinientas mujeres del territorio del Utah habian enviado al presidente Grant una peticion en favor de la poligamia.
Si hubiera sido en favor de la poliandria... pase.
Por de contado que las solicitantes, si las hubiera, serian solteronas, viejas y feas.

Los romanos se quejan—dicen malas lenguas—de la mucha contribucion que tienen que pagar con el nuevo régimen.
¿Creerian por ventura que el honor de tener un rey no cuesta dinero?
A ciertas gentes todo les parece poco.
Allí tienen rey y pontifice, y... todavía se quejan.

El sultan ha remitido desde Constantinopla regalos al papa.
—Pero ¿podrá admitirlos sin contaminarse?
—Estoy en que sí: todo se reduce á purificarlos previamente.
—Cierto; si no, ¿para cuándo habia de guardarse el agua bendita?

Una sesion de pocos minutos bastó al Senado para deshacer lo que en muchos años se habia hecho.
Ya tenemos estancado el tabaco.
Lo celebros: así podremos disfrutar el placer de tornar á desestancarlo.

¡Los consumos! ¡Las quintas! ¡El estanco! Entre quitar y poner estas cosas los goces, populares se reproducen indefinidamente.

El gobierno inglés tiene ya reunidas las contestaciones que los otros gobiernos le han dado con respecto á La Internacional.
¡Las habrá curiosas.
Si la de España es del tiempo de Sagasta dará gusto verla.
¡Pues y si fuera de Candau...!

Thiers quiere modificar el sufragio.
¡Oh!
Pretenderá, acaso, que le nombren emperador.

En el consistorio celebrado por el pontífice para preconizar á un enjambre de obispos y arzobispos, Pio IX, á pesar de sus achaques, ha pronunciado una violenta alocucion contra los católicos que no creen en la infalibilidad.
¿Alocucion violenta, eh?
Pues digan Vds. eso á Moreno Nieto, que pide paz y concordia...

La Correspondencia de España nos hace saber que lo recaudado en Madrid por la contribucion de consumos excede algunos dias de treinta mil pesetas.
Díganme Vds. ahora cuánto se paga por cédulas de vecindad, y... así sabremos cuánto hemos ido ganando con la supresion (?) de los consumos.

La duquesa de Montpensier ha viajado por Valencia.
El rey de Dinamarca viajará por Prusia é Italia.
Napoleon se propone pasar á los Estados- Unidos.
Todo esto me dicen los periódicos.
Corriente; ¿pero pueden Vds. decirme por dónde viaja en la actualidad la familia del Sr. Angulo?

Uno.

GUSTAVO A. BECQUER.

Su libro.

Hay en el amor al arte algo de exclusivismo que le hace incompatible con cualquier otro sentimiento; en vano se procura conmovér las fibras más delicadas del corazón; inútilmente se apela á la filantropía; el hombre caritativo socorre como puede la miseria de sus semejantes, el vanidoso arroja desdeñosamente una moneda al menesteroso; pero ni uno ni otro consagran una mirada al cuadro cuyo producto en venta ha de librar del hambre á una familia; ni uno ni otro dedican su atencion al libro cuya propiedad es el patrimonio único de un infeliz huérfano ó de una viuda desvalida, si en ese libro ó en ese cuadro no se ven impresos los rasgos característicos del génio.
Convencido de esta verdad, no quiero decir que las obras de Gustavo A. Becquer, publicadas á expensas de sus íntimos amigos y de sus admiradores, son el solo recurso con que sus hijos, niños aun, cuentan.

Las obras de Gustavo Becquer no han menester esta circunstancia para recomendarse: ellas solas se recomiendan.

El notable pintor D. José Casado con su alma de artista lo ha comprendido así; y así lo han comprendido tambien Augusto Ferran, Narciso Campillo y Ramon Correa, iniciadores del pensamiento de esta publicacion, que con tanto acierto como constancia han llevado á cabo.

Equivocadamente juzgarán por cierto los que entiendan que al publicar las obras de Becquer era el fin último de los editores favorecer en algun modo á los inocentes herederos del malogrado escritor: no; si tal hubiera sido su principal propósito, cada cual hubiese contribuido con mayor ó menor cantidad, y el auxilio prestado habria sido más directo, más pronto y acaso tambien más eficaz; en la publicacion de las obras de Becquer hay mucho más que esto: hay el justo tributo de admiracion cariñosa al amigo perdido, y hay tambien el amor al arte y el deseo de honrar las letras españolas con un libro que desde su aparicion será uno de los más preciados tesoros de nuestro Parnaso.

El libro de Becquer es—así lo entiendo—un monumento de gloria para la literatura nacional.

Véase si no han merecido bien de los amantes de las letras los amigos del desgraciado Becquer, amigos que—acaso por primera vez en su vida—han desplegado una actividad y un celo que en asuntos propios no se hubieran decidido á emplear.

El libro de Becquer, sin ser lo que de su génio hubiéramos podido prometernos siendo distintas las condiciones de su azarosa existencia, es la obra de un espíritu verdaderamente original.

Artista siempre, esencialmente artista, Becquer pintaba con la palabra; su modo de concebir las ideas era peculiar suyo, nuevo siempre, caprichoso á ve-



—Como es de mucha importancia para la libertad eso de los manifiestos, y nosotros formamos el partido progresista del pueblo, es preciso que conste nuestra adhesión en Madrid, pero no sé si mandarla á Zorrilla ó á Sagasta.
 —Yo se la mandaría á Amadeo.

ces, extravagante en ocasiones, quiso siempre someter al pensamiento la frase, y la frase obedecía con una facilidad verdaderamente asombrosa.

Como si pretendiese hacer gala de este invencible poder de su espíritu sobre el medio de manifestación, el poeta se cuidaba poco de la forma, que á veces parecía incorrecta y otras, aunque pocas, desaliñada; pero que en todo caso, aun con esa misma incorrección era agradable, galana, y sobre todo propia y expresiva. En las rimas pocas veces empleó el consonante; en los artículos en prosa nunca limaba el estilo, pudiendo considerarse todos como improvisaciones.

Es verdaderamente asombroso que para artículos de periódicos, trabajos que, como es sabido, suelen pensarse y concluirse en pocos momentos, hallase Becquer en su imaginación materiales de obras tan nuevas, tan artísticas como *Maese Perez el organista*, *La Cruz del Diablo*, *La Corza blanca*... y las demás que contiene la colección.

Pero donde se admiran más los dos caracteres, incompatibles al parecer, y que en Becquer se hallan reunidos y armonizados, esa vaguedad melancólica, ese sentimiento indefinido que domina en la poesía del Norte y el poder de concentración para arrancar en una ojeada el misterio de la naturaleza y trasladarlo al papel en un solo rasgo, es en sus composi-

ciones en verso, poco numerosas en verdad, pero de inapreciable mérito.

Cuando dice de las almas de dos enomorados que son

Dos rojas lenguas de fuego
 que, á un mismo tronco enlazadas,
 se aproximan, y al besarse
 forman una sola llama,

es más expresivo, y no vacilo en asegurarlo, más artista que Víctor Hugo definiendo el amor: *Un hombre y una mujer que se funden en un ángel.*

Como descripción vigorosa, y como expresión de afectos, pocas poesías podrán citarse en nuestro idioma dignas de compararse con la siguiente:

XLIII.

Dejé la luz á un lado, y en el borde
 de la revuelta cama me senté,
 mudo, sombrío, la pupila inmóvil
 clavada en la pared.

¿Qué tiempo estuve así? No sé: al dejarme
 la embriaguez horrible del dolor,
 espiraba la luz y en mis balcones
 reía el sol.

Ni sé tampoco en tan terribles horas
 en qué pensaba ó qué pasó por mí;
 sólo recuerdo que lloré y maldije
 y que en aquella noche envejecí.

Dígase si es posible trazar con el pincel cuadro más exacto ni más visible que el dibujado en la estrofa primera.

Yo recuerdo esas bellísimas rimas, las recuerdo todas, porque todas las he leído muchas veces, y en todas y en cada una he hallado pensamientos que me han admirado, imágenes que me han hecho sentir, amarguras y penas que casi me hacían derramar lágrimas.

Qué lindísima estrofa la que da principio á la rima III:

Volverán las oscuras golondrinas
 en tu balcón sus nidos á colgar,
 y otra vez con el ala á tus cristales
 jugando llamarán.

Qué amargura se observa en estas, primera y última de la LVI:

Hoy como ayer, mañana como hoy,
 ¡y siempre igual!
 Un cielo gris, un horizonte eterno,
 ¡y andar... andar!

..... 2



¡Ay! á veces me acuerdo suspirando del antiguo sufrir... Amargo es el dolor... pero siquiera padecer es vivir.

Es necesario terminar: ni de espacio ni de tiempo dispongo para copiar otras composiciones que tampoco sabría elegir. No quiero, por otra parte, hablar del hombre cuyos dolores respeto, y es difícil pasar más adelante en el exámen de estas composiciones sin entrar en la vida de Gustavo, sin hablar de sus penas y de sus escasas alegrías, sin recordar sus aspiraciones grandiosas en perpétua lucha con las exigencias pequeñas de la vida material, y este trabajo está hecho de mano maestra en el erudito prólogo que Ramon Correa ha puesto á la obra de su difunto amigo.

Cuando se admira lo que Becquer ha hecho, en condiciones poco favorables por cierto, causa grande y profunda pena saber que en los *tenebrosos rincones de su cerebro acurrucados y desnudos dormían: La vida de los muertos, La locura del genio, Las tumbas*, meditaciones sobre las sepulturas célebres. Los que lean ó hayan leído *Las hojas secas* y *La mujer de piedra* podrán vislumbrar lo que el alma de Becquer podría concebir y lo que podría expresar su pluma en la obra *Las tumbas* y otro poema que pensaba titular *Los mártires del genio*.

Por desgracia, nada de esto realizará ya; hace un año, aun vivía entre nosotros; hoy solo puede cabernos el consuelo de contestar con nuestro recuerdo á estas desconsoladoras palabras suyas:

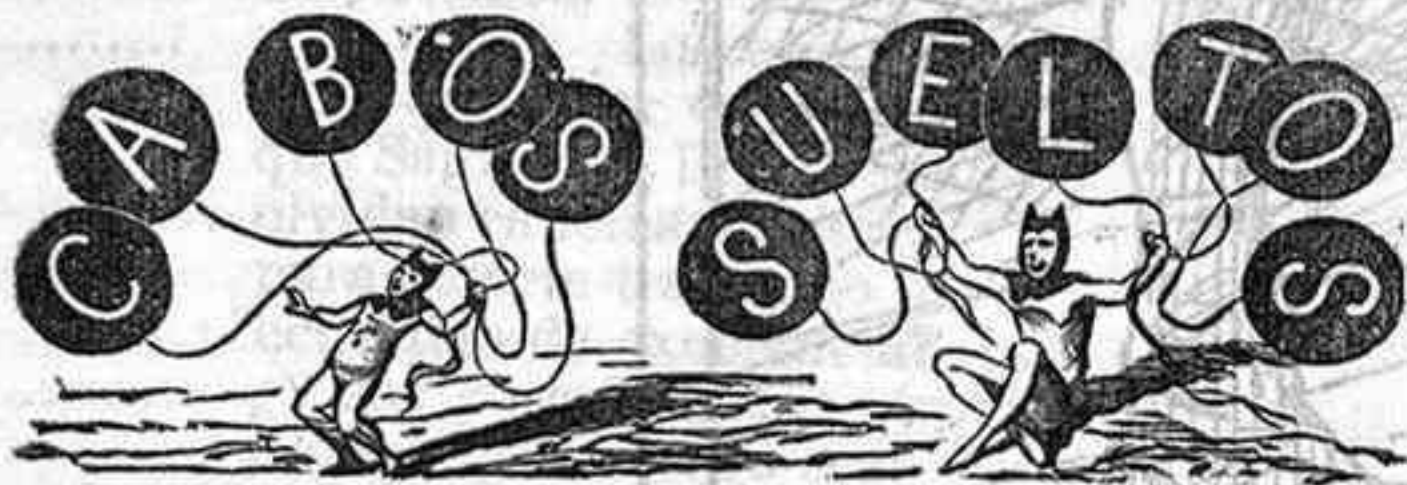
«Cuando mis pálidos restos oprima la tierra ya, sobre la olvidado fosa, ¿quién vendrá á llorar?»

«Quién, en fin, al otro día, cuando el sol vuelva á brillar, de que pasé por el mundo, ¿quién se acordará?»

Becquer, á pesar de su modestia no fingida, tenía, como tiene siempre el verdadero genio, conciencia de su propio valer, y el silencio, el olvido eran ideas que laceraban su alma.

Sus amigos, al publicar esas obras, han realizado, pues, uno de los deseos del autor, y han prestado un servicio á las letras; la memoria del inolvidable poeta ha ganado con esto, pero ha ganado más todavía la literatura patria.

A. Sanchez Perez.



Se va á practicar una liquidacion de los haberes del colegio de la Virgen de los Remedios.

El cardenal arzobispo de Toledo anda en este asunto de liquidacion de cuartos, por ser cosa religiosa.

Para cuando se trate de Cuba, ya se han puesto de acuerdo los ministros para lo que han de decir. Lo principal consistirá en que el Sr. Malmampo no diga nada.

El Sr. Candau tiene razon para estar incomodado con la prensa. No por haberle recordado ser humilde su origen, sino por recordarle su montpensierismo. ¡Ser ministro y no poder impedir esto...!

El Sr. Malmampo es hombre que no da que decir á nadie. Verdad es que todo lo del mundo tampoco da que decir al Sr. Malmampo.

Dice *La Correspondencia* que por haber subido inmoderadamente de precio los artículos de primera necesidad, la clase pobre va á experimentar este invierno los horrores de la miseria. Buen párrafo para cuando se escriba sobre el origen de *La Internacional*.

Dice un diario progresista que se conspira y que el gobierno está alerta. Creería lo primero si no fuera imposible lo segundo.

¿Conoce Vd. á Maciel?
—¿Maciel...? ¿Maciel...?
—Sí: uno que en Badajoz, en medio de la plaza, ha herido al señor arcediano de la catedral.
—¡Oh bribon! ¡Impío...!
—¿Verdad que sí?
—¡Oh malvado! ¡Sacrilego!
—Pues ese Maciel es un sacerdote cristiano, católico, apostólico, romano. Ea. buenas noches.

La duquesa de Montpensier ha ido á Valencia, y solo ha visitado á la imagen de la Virgen de los Desamparados.

Nos consta que dicha imagen permanece ajena á los asuntos políticos. Y á los demás.

En materia de desfalcos no se habla más que de uno ocurrido en el regimiento de caballería de Castillejos.

¡Oh! pero ya se ha nombrado una junta que examinará á cuánto sube el déficit.

¿Por qué dirá Vd. que no se establece el Jurado? Si yo fuera ministro diría que era por no apartarme de la conducta del gobierno anterior.

Mire Vd. si es esto bonito. El ayuntamiento de Madrid ofrece librar de ser soldados á los madrileños que sean pobres y sepan leer y escribir.

Se presentan muchos, se examinan, demuestran sus conocimientos en escritura y lectura, y despues... van á servir al rey lo mismo que si no escribieran ni leyeran.

«¡Qué gusto!—dirá quien yo me sé,—¡me los dan ya instruidos y todo!»

Unos liberales tan avanzados como sinceros (segun ellos dicen) felicitan á Sagasta desde Logroño.

Dicen que el rey Amadeo es el más popular y por consiguiente legitimo;

Que seguirán la senda del manifiesto de D. Práxedes;

Que dicho D. Práxedes es esclarecido mártir del progreso;

Que decir que D. Práxedes es reaccionario, es una marcada infamia á sus amigos;

Y otras muchas lindezas que hacen honor á la libertad,—y á la gramática del partido.

En materia de consumos resultará que este año los comerciantes habrán vendido más y habrán introducido menos que antes.

¿Hay quien apueste?

Francisco Javier Moya, fourierista, cristiano y calamar hasta el presente, ha dejado el destino de repente.

Aviso á todo chico progresista que quiera ser, en tanto que esto dura, director general de Agricultura.

—¿Nos hemos reconciliado?
—Sí señor.
—Vaya, pues devuélvame Vd. mi crédito. Diga usted que escribo con gramática.
—Corriente, pero devuélvame Vd. mis diez mil reales.

Por ahora no se proveerá la vacante de ministro de Estado.

Por ahora no se nombrará rector de la Universidad.

Por ahora regirá un Código que parece carece de legalidad.

Por ahora no se establecerá el Jurado.

Por ahora seguirá cobrando el rey y proporcionándonos príncipes.

Todo lo cual me carga, por ahora.

Como en el tiempo pasado, no dice el desesperado:
—¡Yo me voy á suicidar!
Ahora dice el desgraciado:
—¡Me voy á conciliar!

¿Con que van á quedar cesantes los fronterizos?
¿Cesantes y excluidos en las nuevas elecciones?
Calipso ne pouvait pas se consoler...

Se acaba de fundar una asociacion contra *La Internacional* y el filibusterismo.

Se propone mejorar la condicion del proletariado y promover las reformas económicas y administrativas en Cuba.

Se me figura una tertulia de niños jugando á los señores mayores.

La liga contra *La Internacional* quiere mejorar la suerte de los proletarios.

¿Los quiere cazar con liga?

Un periódico atribuye las catástrofes de Francia á los borrachos.

Es la primera vez que Luis Felipe y Luis Bonaparte se presentan bajo ese aspecto.

La última rebelion de Méjico la han hecho presbíteros y guardias civiles.

Que disuelvan el clero y la Guardia civil, como asociaciones que ponen en peligro la seguridad de Estado.

Segun *La Epoca*, un personaje que participó del poder ejecutivo va á hacer revelaciones sobre un ministro que hizo proposiciones para la venta de las Antillas.

Lo creemos, pero no lo esperamos.

Los kabilas de Melilla han robado las provisiones á los moros de rey.

Valiente refuerzo nos traen los soldados del sultan.

Por copiar un suelto de *El Eco de España* ha sido denunciado *La Lealtad*, de Almería.

Bien hecho: el suelto era propiedad de *El Eco*, y en materias de propiedad somos hoy muy escrupulosos.

Si *La Lealtad* hubiese copiado unos pinares ó unos terrenos, pase; ¡pero un suelto...! ¿A dónde iríamos á parar?

Escoda ha llegado á Madrid. ¿Querrá ir á Ultramar para hacer la guerra al filibusterismo?

Pues señor, dijo un periódico que los operarios de Béjar, declarados en huelga, se habian dedicado diligentemente á cometer una porcion de pares de crímenes, y nosotros le preguntábamos: ¿esto es holgar?

Y repues señor, ahora nos sale un ciudadano de Béjar que en un remitido á *La Igualdad* manifiesta extrañar que GIL BLAS crea que fueran ciertos los desafueros aquellos, sabiendo que los republicanos de Béjar son incapaces de semejantes barbaridades.

Pero, desaconsejado jóven, ¿quién le ha dicho á Vd. que GIL BLAS lo creyó?

Atienda Vd., y sépalo para todos los dias de su vida: si Vd. me dice: hoy he ayunado y me he comido un buey, y yo le pregunto á Vd.: ¿esto es ayunar?

no por eso creeré que Vd. se haya comido el mencionado cornúpea: no haré sino hacer resaltar que Vd. se contradice al manifestarme que ayuna y devora.

¿Va Vd. entendiendo?

Así cuando aquel periódico decia: los de Béjar holgaron, y añadia, enseguida que habian desplegado más actividad que ningun dia, preguntaba yo: ¿esto es holgar?

Ahora sí que nos habrá entendido el ciudadano remitente, y en este concepto le rogamos que no crea nunca que GIL BLAS sea capaz de creer lo increíble.

La Iberia se prepara á echar una cana al aire con la reconciliacion de sus hombres.

Pero como en esta reconciliacion parece que entran los cimbríos, mientras *La Iberia* echa una cana verá que le sale otra.

Cuando se publicó el manifiesto radical lo encontró detestable *La Iberia*.

Hoy lo encuentra igual al de Sagasta.

Y los dos le gustan. También me gusta á mí *La Iberia*.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.